

Impresentables

He vuelto a ver el programa de Jordi Ebole sobre la monarquía y en él, la entrevista a Gregorio Peces-Barba. Y he de decir que he sentido vergüenza ajena.

No podía ser de otra forma después de oír frases como "**Se fastidia Vd.**", en respuesta a la pretensión del periodista de conocer los gastos ocasionados por la monarquía. Y es que Peces-Barba demostró, en la entrevista, ser ante todo monárquico.

¿Por qué considero bochornoso este comportamiento? Porque es totalmente contradictorio con alguien que se ha reclamado socialista.

La concepción monárquica es la antítesis, no solo del socialismo, sino de la propia democracia. No voy a extenderme mucho en las razones de tal afirmación, ya que en artículos anteriores, que se pueden encontrar en esta Web, ya han sido desarrolladas con suficiente extensión. Una única afirmación: El poder sobre el que se constituye la sociedad, o emana del pueblo o de la corona, pero no de los dos. En un modelo social democrático, el poder lo tiene el pueblo, no un individuo al que la tradición, sin ningún fundamento lógico, le otorga un estatus inmerecido.

Que existan personas defensoras de ideas arcaicas propias del Antiguo Régimen es, desgraciadamente, un hecho constatable. Pero que tales personas pretendan asumir, a la vez, una imagen progresista, democrática y supuestamente de izquierda, es todo un insulto a la razón.

Las palabras del señor Peces-Barba en dicha entrevista, desautorizando y despreciando a quienes defienden modelos alternativos al existente y exigen total transparencia en los gastos de la monarquía, con expresiones despectivas como "**Esos lo que tienen es un obsesión republicana y ganas de armar lío**", son un claro ejemplo de la inexistencia de la concepción democrática en la mentalidad del citado político. Al margen de la contradicción que supone pretenderse socialista a la vez que monárquico, negar el derecho a defender la implantación de la república como alternativa al sistema monárquico existente, y negar el derecho, asimismo, a la transparencia absoluta en los gastos derivados de la corona, gastos que pagamos todos, es una postura propia del absolutismo, pues niega los principios básicos de la democracia y del poder del pueblo.

Siendo como fue el señor Peces-Barba uno de los "*Padres de la Constitución*", no es de extrañar que saliera como salió, un verdadero desastre. Uno, que en su momento voto NO a la misma, se alegra de

haber sido coherente, aunque el acto en sí no sirviera para nada, dada la inmensa manipulación mediática que en su momento se dio. De aquellos barros, estos lodos.

Pero lo cierto es que sus sucesores no desmerecen en absoluto. Concluido el proceso electoral catalán, se oyen análisis y conclusiones que inducen a uno a dudar si los resultados numéricos, que pueden comprobarse en los medios de comunicación y en Internet, son los mismos que utilizan los autores de dichos análisis, políticos y periodistas, dadas las absurdas conclusiones a las que llegan.

Puede haber muchas matizaciones, pero es matemáticamente indiscutible que la suma de votos de las opciones soberanistas es considerablemente mayor que la de sus detractores. Concluir, como hacen algunos políticos y medios de comunicación, que la pérdida de respaldo popular de CiU es un rechazo a la opción soberanista es, o bien una demostración de estupidez, o bien una clara mentira con fines manipuladores.

Que cada organización política, cada grupo de presión ideológico, pretenda arrimar el ascua a su sardina es esperable, y por tanto que las interpretaciones de los resultados graviten sobre los aspectos más favorables a las posiciones propias. Pero una cosa es hacer hincapié en los matices favorables a uno y otra muy distinta mentir y falsear, con el ánimo de manipular la realidad.

George Orwell fantaseó sobre modelos sociales futuros e hipotéticos en su novela **1984**, retratando los aspectos más oscuros a los que podemos llegar a enfrentarnos. No cabe duda de que existen notables diferencias entre el mundo imaginado por el autor y nuestra realidad. Pero, desgraciadamente, también nos encontramos con evidentes y preocupantes semblanzas.

En una sociedad en la que podemos constatar un avance de la incultura y de la falta de análisis crítico, la utilización de la falsedad y el engaño como medio político se convierte en un acto criminal que nos acerca cada vez más a formas sociales escasamente democráticas.

Mientras esos impresentables ocupen puestos de relevancia en nuestra sociedad, nuestro futuro estará en entredicho. Pero solo el rechazo mayoritario a tales prácticas y a tales personas puede ser una solución real a estos problemas.